

Nueva historia social de Roma

COLECCIÓN HISTORIA

DIRECTOR

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino, Universidad de Sevilla.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Catedrático de Historia Antigua, Universidad de Sevilla.
Prof.^a Dr.^a M.^a Antonia Carmona Ruiz. Catedrática de Historia Medieval, Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. José Luis Escacena Carrasco. Catedrático de Prehistoria, Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. César Fornis Vaquero. Catedrático de Historia Antigua, Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. Juan José Iglesias Rodríguez. Catedrático de Historia Moderna, Universidad de Sevilla.
Prof.^a Dr.^a Pilar Ostos Salcedo. Catedrática de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno. Catedrático de Historia de América, Universidad de Sevilla.
Prof.^a Dr.^a Oliva Rodríguez Gutiérrez. Catedrática de Arqueología, Universidad de Sevilla.
Prof.^a Dr.^a María Sierra Alonso. Catedrática de Historia Contemporánea, Universidad de Sevilla.

COMITÉ CIENTÍFICO

Prof. Dr. Víctor Alonso Troncoso. Catedrático de Historia Antigua, Universidad de La Coruña.
Prof. Dr. Michel Bertrand. Prof. d'Histoire Moderne, Université de Toulouse II-Le Mirail.
Prof. Dr. Nuno Bicho. Prof. de Prehistoria, Universidade de Lisboa.
Prof. Dr. Laurent Brassous. MCF, Archéologie Romaine, Université de La Rochelle.
Prof.^a Dr.^a Isabel Burdiel. Catedrática de Historia Contemporánea, Universidad de Valencia.
Prof. Dr. Alfio Cortonesi. Prof. Ordinario, Storia Medievale, Università degli Studi della Tuscia, Viterbo.
Prof.^a Dr.^a Teresa de Robertis. Prof. di Paleografia latina, Università di Firenze.
Prof. Dr. Adolfo Jerónimo Domínguez Monedero. Catedrático de Historia Antigua,
Universidad Autónoma de Madrid.
Prof.^a Dr.^a Anne Kolb. Prof. für Alte Geschichte, Historisches Seminar, Universität Zürich, Suiza.
Prof.^a Dr.^a Sabine Lefebvre. Prof. d'Histoire Romaine, Université de Bourgogne, Dijon.
Prof.^a Dr.^a Isabel María Marinho Vaz De Freitas. Prof. Ass. História Medieval, Universidade Portucalense, Oporto.
Prof.^a Dr.^a Dirce Marzoli. Direktorin der Abteilung Madrid des Deutschen Archäologischen Instituts.
Prof. Dr. Alain Musset. Directeur d'Études, EHESS, Paris.
Prof. Dr. José Miguel Noguera Celdrán. Catedrático de Arqueología, Universidad de Murcia.
Prof. Dr. Xose Manoel Nuñez-Seixas. Catedrático de Historia Contemporánea,
Universidad de Santiago de Compostela.
Prof.^a Dr.^a M.^a Ángeles Pérez Samper. Catedrática de Historia Moderna, Universidad de Barcelona.
Prof.^a Dr.^a Ofelia Rey Castelao. Catedrática de Historia Moderna, Universidad de Santiago de Compostela.
Prof. Dr. Benoit-Michel Tock. Professeur d'histoire du Moyen Âge, Université de Strasbourg.

GÉZA ALFÖLDY

Nueva historia social de Roma

2ª edición española de la 4ª edición alemana,
completamente revisada y actualizada

Traducción de Juan Manuel Abascal

(Revisión y actualización bibliográfica de Anthony Álvarez Melero)



Sevilla 2021

Colección Historia
Núm.: 229

COMITÉ EDITORIAL

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

1ª edición española: 2012
2ª edición española: 2021

Motivo de cubierta: Posible retrato del panadero *Térentius Neo* y su mujer (pintura al fresco; Pompeya, Casa VII.2.6; Museo Arqueológico Nacional, Nápoles; Inv. 9058; c. 20-30 d. C.)

Título original de la obra: *Römische Sozialgeschichte*

© Editorial Universidad de Sevilla 2021
C/ Porvenir, 27-41013 Sevilla
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© Géza Alföldy 2021
© Juan Manuel Abascal (Traducción) 2021

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-3116-4
Depósito Legal: SE 1444-2021
Impresión: Pinelo. artes gráficas. Teléf. 954 392 546. Sevilla



Géza Alföldy

*István Hahn
Friedrich Vittinghoff
Karl Christ
in memoriam*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN. GÉZA ALFÖLDY (BUDAPEST 1935 - ATENAS 2011).....	13
NOTA SOBRE LA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA.....	17
PRÓLOGO A LA CUARTA EDICIÓN ALEMANA	19
I. LA PRIMITIVA SOCIEDAD ROMANA.....	25
Fundamentos e inicio del primitivo orden social romano	25
La organización de la sociedad romana arcaica	30
El conflicto estamental en la Roma primitiva.....	38
II. LA SOCIEDAD ROMANA DESDE EL COMIENZO DE LA EXPANSIÓN HASTA LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA	47
La disolución del orden social arcaico: el equilibrio de los órdenes y la expansión	47
El orden social romano en el siglo III a.C.....	56
III. EL CAMBIO ESTRUCTURAL DEL SIGLO II A.C.....	71
Condiciones y características generales.....	71
Estratos superiores.....	74
Estratos inferiores, itálicos, provinciales	82
El camino hacia la crisis.....	90
IV. LA CRISIS DE LA REPÚBLICA Y LA SOCIEDAD ROMANA..	97
Los conflictos de la sociedad romana durante la República tardía.....	97
Levantamientos de esclavos, de los provinciales y de los itálicos	101
Los principales conflictos de la República tardía y sus contextos sociales....	107
Las consecuencias de la crisis de la República para la sociedad romana	121

V. EL ORDEN SOCIAL EN TIEMPOS DEL PRINCIPADO.....	131
Antiguas y nuevas condiciones	131
La estratificación social	152
El orden senatorial	165
El orden ecuestre	177
Las élites urbanas: los <i>ordines decurionum</i>	184
Otras élites urbanas y grupos privilegiados: <i>seviri Augustales</i> y demás libertos ricos; la <i>familia Caesaris</i>	191
Estratos urbanos inferiores	195
Estratos rurales inferiores	209
La estructura de estamentos y estratos y sus consecuencias.....	213
VI. LA CRISIS DEL IMPERIO ROMANO EN EL SIGLO III Y LA SOCIEDAD ROMANA.....	235
El proceso de transformación en el Imperio romano durante el siglo III....	235
El orden senatorial	246
El orden ecuestre	250
Élites urbanas.....	253
El militar en la sociedad del siglo III	256
Estratos inferiores	260
El cambio en la estructura social	263
Cambio acelerado y crisis del Imperio romano	272
VII. LA SOCIEDAD TARDO-ROMANA.....	293
Presupuestos y características generales.....	293
La élite dirigente.....	305
Los curiales.....	314
Estratos inferiores	318
La sociedad tardo-romana y la desintegración del Imperio Romano.....	328
BIBLIOGRAFÍA ACTUALIZADA: LOS PRINCIPALES TRABAJOS SOBRE LA HISTORIA SOCIAL DE ROMA (1984–2011).....	343
A. Bibliografía general	346
B. Bibliografía para las distintas épocas	366
SELECCIÓN DE EQUIVALENCIAS DE OBRAS TRADUCIDAS AL ESPAÑOL DE LA BIBLIOGRAFÍA CITADA EN NOTAS A PIE DE PÁGINA Y EN EL LISTADO FINAL.....	411
ÍNDICES.....	413

PRESENTACIÓN.

GÉZA ALFÖLDY (BUDAPEST 1935 - ATENAS 2011)

Géza Alföldy fue catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Heidelberg desde 1975 a 2002 y profesor emérito allí desde entonces. Trabajó inicialmente en el Museo de Budapest (1957-1960) y fue luego asistente en el Instituto de Historia Antigua de la Universidad de esta ciudad (1960-1965). Tras su emigración a Alemania Federal (1965) trabajó en el Rheinisches Landesmuseum de Bonn (1965-1968) y se habilitó en la Universidad de esta ciudad, en la que posteriormente ejerció la docencia (1968-1970), siendo luego catedrático de la Universidad de Bochum (1970-1975) antes de trasladarse a Heidelberg. Estaba en posesión de numerosas condecoraciones de diferentes países y fue doctor honoris causa por las Universidades Autónoma de Barcelona (1988), Pécs (1992), Budapest (1992), Lyon III (1996), Bologna (2002), Cluj-Napoca (2004), Debrecen (2005), Rovira i Virgili de Tarragona (2009), Viena (2011) y Corfú (2011). Sus principales líneas de trabajo, expresadas en una inmensa producción científica, han sido la historia y epigrafía del Imperio romano, la historia del ejército romano, los estudios sobre las provincias romanas, la historiografía del Principado y la antigüedad tardía.

* * *

Cuando Géza Alföldy envió a la imprenta la versión alemana de esta última redacción de su *Historia social de Roma*, tanto él como sus amigos sabíamos que había que convertirla en un texto al alcance de los lectores españoles. Todos habíamos bebido de las ediciones anteriores, habíamos disfrutado del profundo magisterio de Géza, tanto en el ámbito de la Historia social como en otros muchos, y sabíamos que detrás de esa nueva redacción había otra muestra de su genialidad científica y afán didáctico. Además, la publicación de la versión castellana de este libro debía permitir acercar a los lectores el trabajo profesional de quien fue aquinense en su Budapest natal, germano en su Heidelberg de adopción, o tarraconense en Tarragona, que imaginaba el Imperio Romano como un precedente necesario de la Europa moderna y que había dedicado una gran parte de su trabajo científico a los estudios sobre la Península Ibérica.

Esa Península Ibérica, la Hispania romana, brota en forma de ejemplos y referencias bibliográficas en muchas páginas de este libro porque su autor conocía este territorio como la palma de su mano y porque había estudiado personalmente varios miles de inscripciones romanas en sus museos. Su conocimiento de la historia antigua de Hispania era extraordinario; dominaba su geografía antigua y moderna, hablaba muy bien el idioma castellano – también algo del catalán – y en todas partes tenía amigos que le querían y que apreciaban su trabajo científico.

El interés de Géza Alföldy por la Hispania romana comenzó en 1965 a instancias de Hans-Georg Pflaum, el epigrafista francés de origen alemán a quien siempre consideró su maestro, que le animó a ocuparse de los *Fasti Hispanienses*. Tres años después viajaría a España para asistir al Congreso leonés sobre la *legio VII Gemina* con Pflaum, Syme, Vittinghoff y otros maestros, y comenzaría verdaderamente su interés por este territorio. Fue entonces cuando visitó por primera vez Tarragona, en donde quedó impresionado por su riqueza epigráfica y decidió iniciar su publicación completa con el apoyo de Helmut Schlunk y Theodor Hauschild desde el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.

Muy pronto, mientras completaba la revisión de las inscripciones de Tarraco, Saguntum y Valentia, publicó aquellas monografías iniciales dedicadas a los *Flamines provinciae Hispaniae citerioris*, a los *Baebii* de Saguntum y a la figura de *M. Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus*. Luego llegó el volumen dedicado a las inscripciones de Tarraco, que fue un trabajo fundamental para la historia antigua de Hispania y tuvo una enorme influencia sobre otros estudios epigráficos.

En las décadas siguientes publicaría estudios tan singulares como el dedicado a las ciudades del interior de Hispania, donde estableció por primera vez la geografía romana del territorio, al santuario de Panoias, a la *tessera Paemeiobrigensis*, y tantos otros, hasta formar una relación de más de ciento cincuenta títulos referidos a la Península Ibérica.

Entre esos estudios, no podemos dejar de mencionar sus aventuras epigráficas – como él mismo las llamaba –, es decir, sus trabajos desde una grúa sobre las inscripciones del acueducto de Segovia y del arco de Medinaceli, dos de sus principales contribuciones epigráficas. Con estas publicaciones y con los textos grabados sobre el obelisco de la plaza de San Pedro en Roma y otros monumentos, nos enseñó a mirar con mucha más atención hacia las inscripciones formadas con *litterae aureae* no sólo en el Imperio romano sino específicamente en Hispania.

Otras aventuras – ciertamente menos peligrosas que las anteriores – fueron sus numerosos viajes por el interior de España y Portugal en busca de tantas inscripciones para el *Corpus inscriptionum Latinarum*. Durante cuarenta años, Géza Alföldy recorrió en Hispania más de cien mil kilómetros – según el mismo calculaba y casi todos en coche – para estudiar inscripciones y para pronunciar conferencias en diferentes lugares. En ese tiempo, pasó un número interminable de horas en museos españoles y en colecciones privadas para comprobar el texto de miles de

inscripciones. Fue una tarea colosal, irrepetible, que convirtió a Géza Alföldy en el principal impulsor de los estudios epigráficos modernos sobre Hispania.

El mejor resultado de tanto esfuerzo fueron los fascículos que escribió para la parte hispánica del *Corpus inscriptionum Latinarum*. Esos fascículos no son sólo grandes colecciones epigráficas sino el resumen de una gran parte de la vida de Géza Alföldy: en Tarragona había comenzado en 1968 su aventura con la epigrafía hispánica y su última contribución al *Corpus* fue precisamente el primer volumen dedicado a esta ciudad.

En esos fascículos del CIL dedicados a Hispania se observa muy bien que Géza había establecido muchísimos lazos de amistad en España y que tenía amigos en todas partes. Por cualquier ciudad, por cualquier Museo, todo el mundo había oído hablar de Géza Alföldy y de su pasión por las inscripciones romanas. En muchos pequeños pueblos del interior de España aún se recuerda a “aquel señor alemán” que fotografiaba piedras. Aquellas “piedras” eran las inscripciones que aparecerán en el fascículo de CIL II dedicado al *conventus Carthaginiensis*.

Más allá de los estudios epigráficos en sí mismos, Géza Alföldy renovó el conocimiento de la Hispania romana con numerosos trabajos dedicados a la administración, a las élites, a la relación con el gobierno imperial y a la cultura epigráfica. Respecto a la administración, hay que destacar su principal contribución, los *Fasti Hispanienses*, pero también otras obras de valor extraordinario tales como su libro sobre las ciudades del interior de la Península Ibérica, también el dedicado a la *provincia Hispania superior* o los estudios sobre los cambios en la administración de la Bética a lo largo del siglo III. No menos importantes son los diversos trabajos referidos a la extensión de la ciudadanía romana en la Península Ibérica y, sobre todo, sus puntos de vista sobre los *conventus iuridici* y la fecha de su creación. Géza Alföldy defendió siempre la cronología augustea de esta estructura de *conventus* y supo ponerla en relación con el conjunto de las *Arae Sestianae*, lo que constituye sin duda una de sus principales aportaciones a la historia antigua del territorio.

En el ámbito de las élites urbanas, Géza Alföldy renovó todo el conocimiento sobre los procesos de auto-representación en las ciudades y en las capitales provinciales de Hispania y abrió el camino a los estudios sobre la progresión personal de todos esos colectivos. Y en el ámbito de la cultura epigráfica siguen siendo fundamentales sus trabajos dedicados a los “Programas estatuarios en las ciudades romanas del *Conventus Tarraconensis*” y a “Los comienzos de la cultura epigráfica romana en la costa mediterránea”. Pero además, hay que destacar su estudio sobre “La cultura epigráfica de los romanos como medio de comunicación y de integración cultural”, una cultura epigráfica que para él representaba el modelo para la Europa moderna.

En los últimos meses de su vida, además de continuar con la edición de los fascículos de CIL II, Géza había vuelto a escribir sobre esa crisis del siglo III que tanto le apasionaba y se encontraba en plena revisión de los *Fasti Hispanienses*.

Al menos durante uno o dos años más aún continuarán apareciendo sus publicaciones sobre la historia antigua y las inscripciones de Hispania.

Tanto trabajo, tanto esfuerzo fueron reconocidos por diversas instituciones españolas. Desde muy pronto fue miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, a propuesta del Prof. Antonio García y Bellido, y luego llegarían otras distinciones. El gobierno de Cataluña le concedió su máxima condecoración, la *Creu de Sant Jordi*, y Segovia le dio la medalla de oro de su Universidad. Fue también doctor *honoris causa* por dos universidades españolas. Pero más allá del reconocimiento público hacia el trabajo de Géza Alföldy en España, en esta tierra siempre quedará la amistad y el afecto que tantos amigos y colegas españoles le profesamos en vida y nuestra gratitud por su magisterio. Sus obras serán siempre un soporte indispensable para nuestro trabajo y muchos estudiantes españoles seguirán aproximándose de su mano a la Historia de Roma. Gracias, Géza.

Juan Manuel Abascal
Catedrático de Historia Antigua
Universidad de Alicante
Marzo de 2012

Más información sobre la carrera académica de Géza Alföldy y un listado completo de su inmensa producción científica pueden consultarse en las direcciones:
http://www.ua.es/personal/juan.abascal/alfoldy_geza.html
<http://www.uni-heidelberg.de/fakultaeten/philosophie/zaw/sag/alfoldy.html>

NOTA SOBRE LA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

El 21 de marzo de 2011 Géza Alföldy me envió por correo electrónico la versión final del manuscrito alemán de este libro, que ese mismo día enviaba a la imprenta. Tenía interés en que se publicara en español, como se había hecho con la primera versión, pues esta cuarta edición alemana era realmente un nuevo libro, mucho más generoso en el aparato crítico, actualizado con algunos apartados nuevos, con el texto revisado, etc. La numerosa bibliografía aparecida en las últimas cuatro décadas le había permitido enriquecer los comentarios sobre muchos temas y, sobre todo, la polémica científica en torno a la crisis del siglo III, casi toda ella posterior a la primera edición, le daba la oportunidad de introducir una reflexión amplia sobre este asunto; había dado una conferencia sobre el particular en Tarragona unos meses antes pero la síntesis de sus puntos de vista tenía que aparecer en esta obra. Después de varias gestiones para materializar esa nueva versión castellana, el acuerdo editorial entre Franz Steiner Verlag y el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, gracias a las actuaciones de su Director, el Prof. Antonio Caballos, permitió poner en marcha el proyecto a comienzos del verano bajo la directa supervisión del autor.

Géza revisó personalmente los tres primeros capítulos de esta versión española y estableció los criterios de transcripción de topónimos y nombres personales, la conversión ocasional de los sistemas de citas y otros detalles técnicos. Su triste pérdida el 6 de noviembre de 2011 interrumpió ese trabajo coordinado, pero las pautas personales que estableció para los tres primeros capítulos se han respetado escrupulosamente en el resto de la traducción. De ese modo, por ejemplo, los nombres de ciudades antiguas aparecen casi siempre en la forma original y siguen rigurosamente la forma empleada por el autor en la edición alemana; la relación entre las formas castellanas y latinas o griegas o de los topónimos puede seguirse con el sistema de referencias cruzadas de los índices. Respecto a los nombres personales, el autor utilizó en la edición alemana original la forma latina – o la transcripción latina de los nombres griegos – y hemos respetado ese criterio; en los capítulos que pudo revisar, sugirió que se usaran los *tria nomina* latinos de

los personajes pero que se castellanizara su acepción coloquial; por eso se habla de “P. Cornelius Scipio” pero se menciona genéricamente a “los Escipiones” o se transcribe “Ti. Sempronius Gracchus” pero se alude coloquialmente a “los Gracos”.

Según el criterio manifestado por el autor, el sistema de notas a pie de página respeta escrupulosamente la forma original de las citas bibliográficas, sin recurrir al uso de cursivas o comillas como es más corriente en castellano. Respecto a las abreviaturas empleadas, el uso de “vid.,” “véase” o “cf.” responde también a ese mismo criterio. La estructura de la bibliografía que aparece al final del libro y su forma gráfica responden cabalmente a la forma original de la edición alemana.

Agradezco al Dr. Anthony Álvarez Melero la revisión final del texto y las indicaciones aportadas, respetándose, no obstante, en todo caso las fórmulas de cita y referencias personales del autor.

Ese mismo respeto del original explica también la ausencia de ilustraciones. Pese a que, como autor de cientos de trabajos epigráficos y editor de diversos fascículos del CIL, Géza disponía de miles de ilustraciones para este libro, redujo el aparato gráfico a una sola imagen, la “pirámide social”, al igual que había hecho en la edición original y en la última edición alemana. Seguía pensando que esa imagen debía concentrar toda la atención del lector porque resumía su forma de ver y entender la sociedad romana; constituía la síntesis del libro y había sido el objetivo de las recensiones críticas que había tenido su trabajo de 1975. Sólo hizo una pequeña modificación respecto a la “pirámide” de la primera edición, resultado de su perspectiva reciente sobre la organización de los niveles medios del modelo, pero mantuvo esa imagen como única ilustración para concentrar sobre ella toda la atención del lector.

A mí me hubiera gustado que Géza tuviera este libro en las manos y que viera cumplido su deseo de que esta nueva Historia social se publicara en español. Por desgracia, no ha podido ser así. En todo caso, la conclusión del trabajo con sus propios criterios es el mejor homenaje que podíamos hacerle y la edición de esta obra es la forma de perpetuar su legado intelectual entre sus amigos, compañeros y discípulos.

Juan Manuel Abascal

PRÓLOGO A LA CUARTA EDICIÓN ALEMANA

La versión original de este libro surgió de las clases que impartí hace 40 años en la Universidad del Ruhr en Bochum. En aquella época, no sólo en Alemania, las conferencias sobre la historia social de la Antigüedad constituían una novedad, pero me animaron a ello los alumnos que, durante las revueltas estudiantiles, opinaban que como historiadores de la Antigüedad no sólo debíamos ocuparnos de la historia política y del “brillo de los poderosos” sino también de la construcción, el desarrollo y los conflictos de las sociedades antiguas, que tantas enseñanzas podían ofrecer a nuestro presente. Numerosos colegas de Historia Moderna me demostraron lo fructíferas que podían ser para la Historia tales cuestiones, sobre todo Rudolf Vierhaus, Hans Mommsen y Hans Pohl en Bochum, que me persuadieron de que escribiera este primer ensayo de una Historia social de Roma, y más tarde principalmente Werner Conze en Heidelberg. El objetivo del libro fue, en primer lugar, proporcionar una información sobre los principales problemas de la historia social de Roma a los estudiantes de las ciencias de la Antigüedad, de la historia general y de las ciencias sociales. Sabía perfectamente que corría el riesgo de que algunos historiadores de la Antigüedad consideraran inicialmente esta tarea con un cierto escepticismo. En cualquier caso, sólo pude decir: “Mientras el autor de una ‘Historia de Roma’ general y convencional puede recurrir a un número indeterminado de modelos y beneficiarse de la experiencia de un *genos* tradicional en la forma de escribir historia, el redactor de una primera ‘Historia social de Roma’ anda a tientas por un campo de pruebas”¹.

El riesgo parece haber valido la pena. Es verdad que algunas tesis centrales de este libro provocaron la crítica y el rechazo de algunos estudiosos de renombre, pero incluso la mayor parte de los críticos aceptaron que con este libro se plantearía por primera vez en la investigación de la historia antigua una útil e intensa discusión sobre el problema de la estructura, la naturaleza y la evolución histórica de la

1. Sobre el problema de una empresa tan audaz, considerado por entonces como difícilmente superable, vid. específicamente el prólogo a la primera edición (Wiesbaden 1975), IX ss.

sociedad romana. Visto en perspectiva, me parece francamente fascinante el éxito que obtuvo la obra, refrendado por muchos de los autores de sus reseñas. En un intervalo de nueve años (1975-1984) se publicaron tres ediciones alemanas, de las que la última sólo difiere de las dos primeras en un número reducido de adiciones y enmiendas. El libro fue traducido a ocho idiomas: hay tres ediciones en inglés (1985/88), en castellano (1987/92), en italiano (1987 con reimpresión sin fecha), en griego moderno (1988/2002) y en polaco (1991/2003), otras dos ediciones en húngaro (1996/2000), una en portugués (1989) y otra en francés (1991). En diversos países aún se siguen vendiendo varios cientos de ejemplares al año, sobre todo porque hasta ahora sólo unos pocos han intentado presentar la historia de la sociedad romana en su desarrollo diacrónico a lo largo de 1.000 años.

Evidentemente, entre tanto han aparecido magníficos análisis de las relaciones sociales, sobre todo para los primeros siglos del Principado, como el libro pionero de Ramsay MacMullen, "Roman Social Relations. 50 B.C. to A.D. 284" (1974) y ahora el volumen colectivo editado por Michael Peachin, "The Oxford Handbook of Social Relations in the Roman World" (2011)². François Jacques y John Scheid, en su obra "Rome et l'intégration de l'Empire. Les structures de l'Empire romain" (1990; en alemán: "Rom und das Reich in der Hohen Kaiserzeit. Die Struktur des Reiches", 1998), presentaron un conciso análisis del ordenamiento social romano durante el período comprendido entre los años 44 a.C. y 260 d.C. Debemos a Friedrich Vittinghoff una detallada descripción dividida en dos apartados de las relaciones sociales en el Alto Imperio y en la Antigüedad tardía, aparecida en un volumen editado por él, "Europäische Wirtschafts- und Sozialgeschichte in der römischen Kaiserzeit" (1990), y Jens-Uwe Krause ha publicado recientemente en el Reallexikon für Antike und Christentum – en un contexto relativamente reducido – una panorámica sobre las "clases" en Roma desde sus inicios hasta el Bajo Imperio (2004). Pero el análisis de Krause no presenta un tratamiento suficientemente amplio de numerosas cuestiones fundamentales para la historia social romana, las dos obras anteriores no presentan un análisis histórico y la República romana permanece prácticamente oculta en la mayor parte de estos trabajos. Algunas publicaciones que aparecen con títulos como "Historia social de Roma", o similares, en realidad únicamente son colecciones de estudios individuales de desigual importancia³.

El concepto original del libro también se ha conservado en esta edición, por lo que hay que hacer referencia, sobre todo, a los siguientes elementos básicos de esa idea inicial. Una "Historia" social necesitaba un análisis diacrónico, por lo que he mantenido la estructura del libro en siete capítulos desde la Roma primitiva

2. Véanse en la bibliografía los datos bibliográficos completos de las obras citadas en este prólogo.

3. Así, por ejemplo, S. Treggari, *Roman Social History* (London – New York 2002), entre otros, con un abreviado "A Sketch of Roman Society" (pp. 42-48). También el estimulante trabajo de P. Veyne, *La société romaine* (Paris 1991), contiene sólo una recopilación de trabajos.

hasta la Antigüedad tardía. El hecho de que la sociedad del siglo I del Principado reciba una especial atención no sólo responde a cuestiones esenciales de la investigación sino también a que estamos mejor informados sobre las condiciones sociales de esta época. Además, hoy soy de la opinión de que los temas centrales de la historia social pueden ser enumerados como sigue: los fundamentos económicos, políticos y jurídicos así como los criterios sociales para la división de la sociedad; su estructura, formada por las diferentes partes que he definido casi siempre como estamentos y capas; su permeabilidad gracias a la movilidad social, las relaciones entre los diversos grupos sociales (como, por ejemplo, los conflictos sociales), los lazos espirituales de la sociedad, sus crisis y también sus reflexiones sobre sí misma. Por supuesto, todo el mundo sabe que en las últimas décadas han saltado al primer plano de la investigación en historia social los llamados temas de la antropología social, es decir, cuestiones específicas como los “estudios de género”, la situación de la mujer, incluyendo cuestiones como el matrimonio o la prostitución, la familia, la situación de los hijos, la juventud, la vejez o los grupos marginados. Por lo general, no me he ocupado de esas cuestiones, que son más propias de unas consideraciones intemporales sobre las “relaciones sociales” que de un estudio histórico diacrónico. Sin embargo, en la bibliografía actualizada sobre los principales problemas de la historia social de Roma también he recopilado los títulos modernos más importantes sobre estos ámbitos temáticos. Además, como siempre, he procurado presentar la historia de la sociedad romana no a partir de prejuicios y teorías abstractas sino apoyado al máximo en las fuentes antiguas. Por supuesto que hubo y aún hay colegas que piensan que los autores antiguos no estaban interesados en absoluto en las cuestiones histórico-sociales y que las inscripciones, de las que sólo se conserva una mínima parte del conjunto original y que constituyen una selección al azar, no pueden proporcionarnos una imagen correcta de la sociedad antigua. Las décadas de continuo trabajo con la historiografía romana y, especialmente, con las inscripciones del Imperio romano, han afianzado mi posición contraria a esas posturas. Las fuentes literarias – incluyendo trabajos poco empleados por lo general como, por ejemplo, los escritos de los padres de la Iglesia – contienen muchos datos reveladores sobre la posición de los diversos grupos y capas sociales en las diferentes épocas, y las inscripciones, cuando se comprende adecuadamente la forma de interpretarlas, se han revelado como un tesoro para la historia social. Son muy instructivas, entre otras, las reflexiones de los diferentes autores sobre la sociedad de su tiempo; la crítica social de Salustio o de Salviano, por ejemplo, nos ofrecen una magnífica panorámica sobre los principales problemas de su época. Por lo que toca a las inscripciones, su gran ventaja reside en que no sólo nos informan sobre los gobernantes y las élites, cuestiones que constituyen el tema principal de la historiografía antigua, sino que nos ofrecen también una buena perspectiva de la vida de la “gente corriente”, incluidos los esclavos. Después de la edición de muchos miles de inscripciones romanas de diferentes regiones del Imperio romano, a aquéllos que piensan que las inscripciones son poco adecuadas

para las discusiones históricas porque pocas veces pueden ser datadas con exactitud sólo puedo recomendarles que miren con detalle los *corpora* epigráficos modernos. Lamentablemente, sobre todo en la investigación histórico-social angloparlante, habitualmente tan valorada, se observa que las inscripciones no siempre han sido adecuadamente tomadas en consideración.

A pesar del mantenimiento del concepto original, esta edición de la Historia social de Roma es completamente diferente a la de versiones anteriores, que considero obsoletas. En las cuatro décadas transcurridas desde la redacción del texto original de este libro, la investigación de la historia social de Roma ha hecho progresos muy importantes, sobre todo en Alemania, en Francia, en los países de habla inglesa y en Italia. He procurado tener en cuenta debidamente los resultados de la investigación moderna, como evidencia especialmente el enorme conjunto de notas a pie de página. También he utilizado numerosos resultados de investigaciones propias sobre temas como la aristocracia senatorial, el orden ecuestre, las élites urbanas, la propia auto-conciencia y auto-representación de la sociedad, la relación entre ejército y sociedad, la religión como su fundamento espiritual y la extensión del sistema social romano por diferentes regiones del Imperio romano. Muchos de estos estudios fueron reunidos y actualizados en los volúmenes recopilatorios “Die römische Gesellschaft” (1986), “Römische Heeresgeschichte” (1987), “Die Krise des römischen Reiches” (1989) y “Städte, Eliten und Gesellschaft in der Gallia Cisalpina”⁴. Para mí es una gran alegría el haber podido animar a numerosos estudiantes y colaboradores a ocuparse intensamente de temas relevantes de la historia social, o el haber podido asesorarles en sus trabajos, en parte junto al arqueólogo Tonio Hölscher y al papirólogo Dieter Hagedorn. Debo hacer referencia aquí especialmente a Manfred Clauss, Francisca Feraudi-Gruénais, Brigitte Ruck (Gräf), Johannes Hahn, Helmut Halfmann, Anne Kolb, Jens-Uwe Krause, Thomas Kruse, Wolfgang Kuhoff, Fritz Mitthof, Heike Niquet, Veit Rosenberger, Werner Riess, Claudia Schulte (Kramer), Gabriele Wesch-Klein y Christian Witschel; he aprendido mucho de sus trabajos. No deben dejar de mencionarse aquí las muchas sugerencias que también tengo que agradecer a las investigaciones histórico-sociales de grandes intelectuales como Andreas Alföldi, Eric Birley, Harald von Petrikovits, Hans-Georg Pflaum y Sir Ronald Syme. En las notas de este libro se pone de manifiesto lo que pude aprender de otros muchos historiadores de la Antigüedad pero también de arqueólogos, filólogos clásicos y, en gran medida también, historiadores de épocas modernas. Hay que destacar sobre todo a Friedrich Vittinghoff y Karl Christ, que también en parte me criticaron de forma severa pero cuyas críticas me ayudaron a reflexionar sobre algunas cuestiones controvertidas y a precisar algunas

4. Se encuentran en preparación otros volúmenes que recopilan antiguos trabajos y que incluyen también algunos nuevos, como los dedicados a las provincias septentrionales del Imperio romano, a la cultura epigráfica de los romanos, a la aristocracia romana y a la estructura socio-política del Imperio romano.

afirmaciones. La discusión de sus puntos de vista y de numerosos problemas que siguen provocando una gran discusión a día de hoy – principalmente sobre la estructura de la sociedad imperial, sobre la manumisión de esclavos, sobre el análisis de los acontecimientos del siglo III, sobre la situación en el Bajo Imperio y sobre las causas de la caída del Imperio romano de Occidente – han recibido en esta edición un tratamiento más amplio, al contrario de lo que se hizo en las anteriores.

Para actualizar en la medida de lo posible la nueva edición de este libro, se ha añadido una relación de los más importantes trabajos sobre historia social romana que han aparecido en el período 1984-2011, después de la tercera edición. En esta bibliografía sólo se recogen de forma excepcional trabajos publicados antes de 1984, como es el caso de las obras fundamentales para la historia social de Roma y de aquellos textos que han sido reeditados en fechas recientes. No obstante, a excepción de algunas obras completamente superadas en este período, se ha mencionado también en el aparato crítico la bibliografía más antigua, pues siempre puede ser muy instructiva y valiosa. La bibliografía actualizada se basa en parte en la completa relación de publicaciones que Angelos Chaniotis y Christina Kuhn aportaron generosamente a la tercera edición en griego moderno (Atenas 2002, pp. 459-502). Agradezco también su valiosa ayuda a Michael Peachin que, ya durante la impresión de su trabajo, puso amablemente a mi disposición la bibliografía para la introducción de la gran obra colectiva editada por él, “The Oxford Handbook of Social Relations in the Roman World” (2011), en la que proporciona una detallada panorámica sobre la investigación de la historia social de Roma. Sebastian Schmidt-Hofner me ayudó a reunir la bibliografía reciente sobre la historia social del Bajo Imperio. Una amplia relación de títulos para la historia social de Roma hasta 1992/98 se encuentra en las grandes obras de referencia bibliográfica, iniciadas por mí, de Jens-Uwe Krause y sus colaboradores. Sobre los procesos de integración en el Imperio romano se encontrará una extensa bibliografía en mi trabajo “Romanisation – Grundbegriff oder Fehlgriff? Überlegungen zum gegenwärtigen Stand der Erforschung von Integrationsprozessen im römischen Weltreich”, del año 2005.

Además de a los colegas citados, también agradezco su ayuda en la preparación de esta edición a Anthony R. Birley y a Lukas de Blois, que leyeron con espíritu crítico el capítulo referido al siglo III y me hicieron importantes sugerencias. Agradezco al Deutsches Archäologisches Institut de Roma la imagen del monumento de los *Haterii* de esa ciudad que adorna la cubierta* – como ya ocurrió en la primera edición italiana de 1987 – y que debe evidenciar la dicotomía de la sociedad romana, simbolizada en una escena en la que los esclavos de un senador erigen un monumento para él. Brigitte Gräf diseñó la imagen de la “pirámide social” (p. 215) según un modelo mío. Debo expresar también mi gratitud a la editorial Franz Steiner, en Stuttgart, con la que vengo trabajando desde hace ya más de 40 años y

* Se refiere a la edición alemana (N. del T.).

que no sólo me propuso hacer la nueva versión de este libro sino que aceptó favorablemente mi deseo de no presentar ahora, después de cuatro décadas, una mera repetición algo alterada de la versión antigua sino una nueva edición completamente actualizada y con el doble de tamaño que las primeras ediciones. He cogido de otros la traducción de algunas citas de autores antiguos: las referencias de Polibio proceden de la traducción de H. Drexler (Zürich – Stuttgart 1961/63), las de Salustio de la de W. Schöne (Stuttgart 1969) y las de Salviano de la de A. Mayer (München 1935).

La tercera edición de este libro fue dedicada a István Hahn, mi maestro en la Historia Antigua, que despertó mi interés por la historia social de la Antigüedad y que contribuyó a su esclarecimiento con valiosos estudios. Esta nueva edición está dedicada a él y también a la memoria de Friedrich Vittinghoff y Karl Christ, que destacaron especialmente como investigadores de la historia social de Roma entre los historiadores alemanes de la Antigüedad. Aunque teníamos diferentes opiniones sobre algunas cuestiones fundamentales, siempre nos unió el afán de aportar no sólo estudios individuales sino también perspectivas generales a este ámbito de investigación no exento de problemas, así como el aprecio mutuo.

Wiesenbach, cerca de Heidelberg, en marzo de 2011.